

Viviana Vilca

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 9 – Nº 16 (Noviembre /2005)
<http://www.revistakairos.org>

**“Dime donde vives y te diré quién eres”
Los lugares de residencia y discriminación entre los jóvenes de la ciudad
de San Pedro de Jujuy**

Viviana Vilca*

Resumen

Este escrito es un avance en la investigación de un proyecto mayor. Expone la forma particular de expresión de las diferencias sociales entre los jóvenes, de 13 a 18 años, de la ciudad de San Pedro. El trabajo de campo se basó en la metodología cualitativa y la aplicación de técnicas como: observación participante y entrevistas semiestructuradas.

Según los entrevistados, la discriminación en esta ciudad se basa en las diferencias de color de piel, de poder económico, de origen étnico, en la forma de hablar, etc. Los contrastes se presentan de distintas formas y se relacionan con las zonas en donde habitan. De manera que, el lugar de residencia resulta un indicador de pertenencia a una determinada clase social.

Para el grupo etéreo en estudio, la ciudad se divide en dos sectores, el centro y los barrios. Existen lugares claramente identificados como riesgosos, en general se trata de barrios populosos y periféricos. La reciente formación de asentamientos agudizó las diferenciaciones sociales vinculadas a la ocupación de los espacios urbanos.

En el imaginario social de los adolescentes, la residencia en determinados sectores definen a las personas no solo como pobres o ricos, sino como negros, yutos, ladrones, violentos, villeros, o como chetos, conchetos, cremosos, etc.

La diferenciación social, íntimamente relacionada a la ocupación de los espacios, se traslada a todos los ámbitos e impacta en la identidad del joven, conformando un modo particular de vivir en la ciudad.

-
- Trabajadora Social; Integrante del Equipo de Investigación del Proyecto: Procesos de urbanización y ocupación del espacio urbano. Conocimiento popular y sustentabilidad urbana. El caso de San Pedro de Jujuy, Argentina. SeCTER-UNJu. 08/C107. (UNJu)
 - Email: vivilca@yahoo.com.ar
 -

Viviana Vilca

Palabras Claves: Jóvenes. Barrio. Ciudad. Discriminación. Identidades

Say me where you live and I will say to you who you are "
The places of residence and discrimination between the young men of San Pedro city of Jujuy

Abstract

This writing is an advance in the investigation of a major project. It exposes the particular form of expression of the social differences between the young men, from 13 to 18 years, of San Pedro city. The field work was based on the qualitative methodology and the application of technologies as observation participant and semiconstructed interviews.

According to the interviewed ones, the discrimination in this city is based on the differences of leather color, of economic power, of ethnic origin, in the way of speaking, etc. The contrasts appear of different forms and relate to the zones where they live. So that, the place of residence turns out to be an indicator of belonging to a certain social class.

For the group etareo in study, the city, it is in two places at the same time in two sectors, the center and the neighborhoods. Places exist clearly identified like risky, in general it is a question of populous and peripheral neighborhoods. The recent formation of accessions, it sharpened the social differentiations linked to the occupation of the urban spaces.

In the imaginary social one of the teenagers, the residence in certain sectors they define the persons not only like poor or rich, but as black men, yutos, thieving, violent, villeros, or as chetos, conchetos, creamy, etc.

The social differentiation intimately related to the occupation of the spaces, moves to all the areas and affects the identity of the young man, shaping a particular way of living in the city.

Key words:

· Young men(women); neighbourhood; city; discrimination; identities

Desarrollo

Este trabajo constituye un avance de investigación en el marco de un proyecto mayor. Expone la forma particular de expresión de las diferencias sociales a partir de la ocupación del espacio

Viviana Vilca

urbano entre jóvenes, de 13 a 18 años de San Pedro de Jujuy

En San Pedro, las diferencias se expresan de distintas formas aunque, según el relato de los jóvenes, se basan en los lugares en donde viven (residen/habitan); mediante este criterio se clasifican a ellos mismos como a los otros. La discriminación en la ciudad de San Pedro, de acuerdo a los jóvenes, se manifiesta claramente en las diferencias de color de piel, de poder económico, de origen étnico, de la forma de hablar, del aspecto físico y por el lugar de residencia. No obstante el lugar de residencia resulta ser el indicador más fuerte, y resume las atribuciones identitarias de unos a otros, atribuyendo pertenencia a una determinada clase social.

En el marco teórico se tuvo presente la categoría de Representación Social como aquello que referencia la idea que se tiene acerca de algo, articulada con el Imaginario Social, pero teñida, influenciada por la experiencia personal. El imaginario social se define en la independencia que adquiere como conjunto de representaciones de los sujetos acerca del contexto en donde interactúan. Decir Imaginario es igual a decir representaciones sociales objetivadas; es entonces un agregado de códigos que constituyen matrices culturales compartidas en un determinado tiempo y espacio.

De acuerdo a lo planteado por Giddens (1995), se entiende el espacio-temporal con relación a la vida cotidiana en la condición de la posmodernidad, como una extensión física percibida como finita y sobre la cual se pueden experimentar sensaciones de lugar. A su vez, el lugar es una construcción individual o colectiva del espacio y del tiempo que implica la conciencia de que existe un conjunto de relaciones sociales determinando nuestra propia posición social y espacio temporal, así como la de otras personas. Como bien lo resume Lacarrieu (1998), la percepción del espacio se refiere un local físico, mientras nuestra percepción de un lugar se refiere a un local socioespacial y temporal.

Es entonces que a partir de este ejercicio de investigación se busca comprender de qué manera el lugar de residencia impacta en la identidad del joven y su relación con los problemas urbanos. Teniendo en cuenta a la ciudad como un escenario, en donde lo social, lo económico y lo político, se conjugan configurando la identidad de los sujetos que la habitan.

El trabajo de campo se basó en una metodología de carácter cualitativo, en la producción de etnografías, entendidas como el registro sistemático de las perspectivas sobre el conocimiento cultural de los actores involucrados, que se expresan en prácticas y discursos (Guber, 1991; Hammerley y Atkinson, 1983). Se realizaron entrevistas abiertas y Grupos focales con adolescentes que asisten a escuelas públicas y colegios privados de nivel secundario que residen en diferentes lugares de San Pedro. Lo que posibilitó conocer las representaciones de los jóvenes pertenecientes a los diversos sectores sociales.

La unidad de estudio está asentada en una de las principales ciudades de la Provincia de

Viviana Vilca

Jujuy, San Pedro. Esta localidad está ubicada en la cabecera sur del Valle de San Francisco, nació a fines del siglo XIX alrededor de la explotación agroindustrial de la caña de azúcar. Actualmente, el Ingenio azucarero ofrece trabajo a un bajo porcentaje de la población, aunque el personal se incrementa durante la época de cosecha. La economía de San Pedro gira alrededor de los ingresos del empleo público (el Estado Municipal y Provincial son los mayores empleadores), supermercados y algunos micro emprendimientos de comerciantes, remiseros y pequeños talleres. Según el censo del año 2001, cuenta con más de 60.000 habitantes. En esta ciudad los beneficiarios de los programas sociales de empleo superan las 10.000 personas.

El deterioro social y económico que sufre el país con más crudeza desde la última década, se expresa claramente en las nuevas generaciones a través de la abulia, el bajo rendimiento escolar, el alcoholismo, el tabaquismo, etc. Este crítico esquema resulta en el engrosamiento de la capa de pauperizados, homogeneizando a la población en la pobreza. De esta manera, los sectores más acomodados recurren a factores de orden simbólico para poder diferenciarse de los grupos vistos como los más bajos en la escala social.

Las diferencias sociales entre los diferentes sectores de la ciudad siempre estuvieron marcadas, según lo recuerdan los adultos. Aunque afirman que antaño, las relaciones entre la gente del barrio y los del centro no estaban planteadas como relaciones de exclusión.

Podemos decir que, para los jóvenes, San Pedro se divide en dos, el centro y los barrios. De esta manera, la planta urbana no es más que la manifestación espacial de las contradicciones sociales y económicas de la ciudad. Y como sostiene Jerez (1999), "las desigualdades sociales se manifiestan en la apropiación de los distintos espacios, configurando una polarización barrios-centro, por las distintas clases sociales". Esta polarización, descrita desde mediados de la década de 1980, hoy se percibe claramente en el discurso de los jóvenes:

*"(...) E: Eh... ¿Vos crees que se discrimina por el hecho de ser pobre acá en San Pedro?
L: Sí. Más la gente de acá del centro que discrimina los barrios así, de arriba de Santa Ana o sino los de abajo. Sí discriminan. (...)"
(05:4/5)*

El barrio desde la perspectiva de autores como Barraza (1998), "es un concepto polisémico", con significados y emociones para quienes lo habitan, pero también un lugar más en la ciudad para quienes lo reconocen. Para poder comprender esta doble faceta, señala la autora, "es importante identificar a estos barrios en y a través de su desarrollo histórico, por la conciencia que acerca de él tengan los vecinos que lo habitan, pero también como símbolo de la ciudad". A su vez, Reguillo (1998) nos dice que "la ciudad no es la suma de sus barrios, pero los barrios sirven para organizar a los actores sociales que lo habitan". En el caso de San Pedro, una de las formas de expresión de la organización se traduce en estigmatización.

Viviana Vilca

Tal como lo manifiestan los jóvenes en sus conductas e interrelaciones, y al decir de Gravano (1994):

el barrio representa una realidad simbólica fragmentaria de lo urbano capaz de condicionar ideologías y comportamientos sociales ya que conforma una matriz histórico simbólica clave para comprender los procesos constitutivos de lo urbano. Para ello es necesario definir lo barrial como eje de significados culturales comunes referenciados en el espacio de distintos tipos de barrios, dentro del imaginario social urbano. En los contextos de construcción de diversas identidades barriales se encuentra un conjunto común de valores que conforman el sentido de lo barrial con determinada incidencia en la formas de actuar y de pensar de la vida urbana.

Durante la última década, y especialmente en los últimos cinco años, aparecen en el escenario de San Pedro los asentamientos. La irrupción de este nuevo sector vino a profundizar las diferenciaciones sociales vinculadas a la ocupación de los espacios urbanos. En el imaginario social estos asentamientos representan el lugar de residencia de las clases más bajas. Es muy probable que su legitimación, a través de la incorporación al tejido urbano, bajo el rango de barrio, ocurra mucho antes de que sus habitantes sean aceptados por el resto de la comunidad como verdaderos vecinos

Desde las instituciones públicas también se les hace sentir a los jóvenes estas diferencias. En las escuelas se arremete con aquellos jóvenes que se visten de determinada manera; la policía ante los rastrillajes siempre recorre primero los mismos barrios, fortaleciendo el estigma de pertenecer a determinado lugar. Al igual que en otras ciudades, las razzias se concentran en “ciertas partes manchadas de la ciudad”. Y sus habitantes son concebidos como “negros de barrios” por casi toda la sociedad. Como describe Gravano (1994):

a las distintas clases sociales se les asigna como indicadores espaciales sendos tipos de barrio. En el fondo de estos señalamientos es posible encontrar la relación directa, en términos de correspondencia o no con barrios de tal o cual clase social o, más comúnmente barrios ricos y barrios pobres, además de la distinción entre barrios dignos y los asentamientos que quedaron o se identificaron como marginales respecto de los consumos formales urbanos (tierra, gas, luz, salud, educación, etc.)

En San Pedro existen sectores claramente identificados como zonas de riesgo, en general son barrios populosos, periféricos, con la mayoría de sus calles de tierra y que cuentan solo con algunos servicios públicos. La pertenencia a estos sectores definen a los jóvenes no solo como pobres, sino además como negros, yutos, ladrones, violentos, o villeros.

Observamos que la pertenencia a un determinado barrio tiene gran importancia dentro de la vida cotidiana de los jóvenes sampedreños. Este aspecto trasciende la relación con el espacio físico, impacta en las relaciones interpersonales y en la reproducción social de los sujetos. Muchos

Viviana Vilca

de los problemas entre los jóvenes y sus pares; con las instituciones y el resto de la comunidad, tienen raíz en conflictos simbólicos culturales.

Para quienes crecieron identificándose como de la periferia, hablar de una clase social superior, es referirse a “los del centro”. También existen términos despectivos para denominar a “los del centro”: chetos, conchetos, cremosos, etc. Entre los jóvenes de San Pedro la identidad barrial es funcional a la construcción de identidades estigmatizadas.

(...) ¿cómo se le dice a la gente que, que es pobre hay alguna forma de discriminación?

E: yutito

O: yutito, ¿y dónde viven los yutitos?

E: en los barrios

O: ¿y quiénes dicen eso?

E: ¿quienes dicen eso? Los que tienen plata

O: ¿acá en San Pedro hay gente que tienen plata?

E: no sé

O: ¿o que parece que tuviera plata digamos?

E: sí

O: ¿y dónde viven esos?

E: acá arriba, en el centro

O: mju, en tu barrio hay yutitos, yutos ¿o no?

E: sí

O: ¿vos considerarías que tu barrio es un barrio de yutos?

E: sí (...)

(2:10/12)

La pertenencia a determinado sector de la ciudad suele traer ventajas y desventajas, según el contexto en el que se desenvuelven y en diferentes situaciones. Algunos jóvenes afirman pertenecer a los sectores más bajos y se sienten representantes de “su barrio”. Otros, por el contrario, se preocupan por dejar en claro ante la mirada del investigador que no todas las personas que viven en el barrio son iguales:

“(...) E: eh, acá en San Pedro se utiliza la palabra ¿villero?

Laura: sí

E: ¿para qué?, ¿qué significa?

Laura: los llaman a los que se visten así, eh por ejemplo hay algunos dicen en pacha, en el baile pacha ese que está acá, dice que van todos villenos nomás, todos dicen de La Merced nada más y yo tengo amigos que son de La Merced y no son así, y, y se visten así con ropa ancha, mal vestidos así se ponen remera de vestir con pantalón de física así (...)

(6:5)

Así mismo los más críticos tienen en claro que vivir en el centro o en ciertos barrios no significa ser rico o mejor persona. Y que el hecho de residir en barrios periféricos no es sinónimo de ser delincuente. Al decir de los jóvenes hay quienes son “ricos” y hay quienes “se hacen” (aparentan serlo). De esta manera en San Pedro, como afirma Cruz (1998), “las identidades vecinales se representan no por lo que son sino por lo que pretenden ser”.

Viviana Vilca

"(...)E: vos escuchaste hablar de la palabra coya

Pablo: sí acá todo el mundo trata de coya a cualquiera, todo el mundo se trata que son los, todos y si todos somos la misma mierda todos coyas o no somos coyas, todos se hacen los qué y todos somos coyas, acá el norte qué pensás que son irlandeses, ¡no!

E: ¿qué sentido tiene ser indio, acá en San Pedro?

Pablo: no sé a cualquiera, uno que esté así medio sucio, que tiene la ropa media rota, ta así despeinado, no sé que más

E: Pablo vos dirías que la gente nativa, esta gente que vos decías que la gente del norte, estos este aborígenes que hay acá ¿vos podés decir que son discriminados?

Pablo: creería que sí, porque todo el mundo dice, mira, tal cosa, eh, mira aquel mugroso, mira aquel ciruja, todos tratan mal acá, tan muy mal acá en San Pedro, eso es lo que pasa

E: a ver contanos un poquito más sobre las formas en que la gente puede discriminar acá

Pablo: eh, te dicen mugroso, sucio, cochino, que se yo eh, villero, negro

E: alguna vez, ¿vos te sentiste discriminado por alguien?

Pablo: sí, más vale, si muchas veces me sentí discriminado

E: contanos a ver

Pablo: no hay veces que te vienen y te dicen estos los conchetos se hacen los que tienen la plata ahí ellos son los reyes de acá piensan que viven en las nubes viven ellos, piensan que porque vos tenés menos plata ellos te van pasar por encima y no es así, no hay nadie, nadie, es más que nadie para mí (...)"

(8:4)

Sabemos que la adolescencia es una etapa signada por las crisis. Estas crisis se manifiestan en todo orden, en el plano físico, psicológico, social y cultural. Esta etapa de sucesivos y profundos cambios torna vulnerables a los adolescentes ante todo tipo de acto discriminatorio. Localmente, la discriminación, se manifiesta de manera concreta a través de la violencia física, en las peleas o sutilmente, a través insultos.

Como mencionamos anteriormente se usan palabras despectivas para identificar a quien se busca agredir. El reírse del otro sin motivo aparente también se interpreta como una ofensa. Las agresiones tienen lugar cuando los jóvenes se encuentran con su grupo de amigos, aquí es cuando mujeres y varones toman valor para atacar al otro. Las patotas hoy pasaron a llamarse *grupos de amigos*, y en algunas localidades de la provincia, tienen un nombre que los identifica. Hace un par de años en San Pedro estaba de moda "bautizar" y asignar un nombre al grupo. Actualmente, los *grupos de amigos* se consolidan de tal manera que actúan como verdaderas bandas, aunque no tengan un nombre específico. A pesar de no haber profundizado específicamente acerca de la conformación de estos grupos, pudimos entrevistar a jóvenes, que dadas las características de la interrelación con sus pares, podemos decir que presentan una dinámica similar a la descrita por García (1994) en su estudio sobre las bandas mejicanas:

las bandas juveniles están formadas por adolescentes resentidos que unen su rencor social al apetito natural trasgresor de su edad; que necesitan vengarse de una sociedad que los ha menospreciado y orillado a vivir una violencia cotidiana que se manifiesta en variadas formas. La vida cotidiana: los

Viviana Vilca

transportes, la baja capacidad de consumo, la mala alimentación, la falta de servicios, la insalubridad, el hacinamiento excesivo y neurotizante de sus colonias y viviendas, el bombardeo ideológico contra su status social, y su condición de miseria son otras constantes en estos grupos. Todo es violencia y represión hacia ellos, y ellos responden inexorablemente, con violencia, violencias que se muestra dentro y fuera del hogar, que se apodera de la gente misma, saturándola de agresividad. El adolescente que ingresa a una banda esta ansioso por afirmar su personalidad. Pero como ésta no es ponderada y mucho menos estimulada por las instituciones sociales, decide afirmar, por medio de la violencia una pseudopersonalidad que responde al afán de vindicar esta discriminación que lo vuelve necesariamente destructivo. Jóvenes llenos de autodestructividad y culpa. Fanáticos de sus creencias descarga su energías contra las instituciones sociales, contra la gente de su mismo origen social y racial”.

La diferenciación social, íntimamente relacionada a la ocupación de los espacios para la residencia en la ciudad, se traduce además en todos los ámbitos, a pesar de que todos los sectores conviven en los espacios de recreación en San Pedro. Pero teniendo en cuenta lo que Lacarrieu (1998) nos advierte sobre el hecho de “no caer en dicotomías excluyentes” y en la necesidad de “adentrarnos en la complejidad de los mundos contemporáneos desde perspectivas muy diversas”, podemos observar que existen puntos en los que estos grupos están claramente relacionados.

En ámbitos de recreación y en las actividades delictivas, ambos sectores, ricos del centro y pobres de los barrios, se complementan. En San Pedro la diversión y el delito sirven para salvar diferencias y unir a sujetos ubicados en extremos, aparentemente opuestos, de la escala social. Los jóvenes de los sectores más bajos, vinculados a la distribución de drogas, el robo y la prostitución, hacen de proveedores de los jóvenes de las clases más altas; en este sentido, se necesitan unos a otros. Altos funcionarios contratan la mano de obra de delincuentes reconocidos públicamente en la ciudad. Esto da sentido a la afirmación de los entrevistados: “acá, todos nos conocemos”.

Existen diferencias entre los espacios urbanos que se comparten cotidianamente y aquellos que se consideran como espacios propios o exclusivos de cada sector social. Cada uno de ellos reconoce cuáles son los que están permitidos y vedados para cada grupo. Se apropian de estos a tal punto, que si otras personas irrumpen en ellos, se reacciona con violencia. Es el ejemplo de los chicos del centro que suelen ir a las bailantes populares y reciben golpizas; o los de sectores populares que se sienten descolocados y agredidos con las miradas de los conchetos, cuando intentan ingresar a determinados boliches. La forma de vestir y el lugar en el que adquieren la ropa; el uso de medios de movilidad y celulares; la música que escuchan y bailan, nos habla del tipo de joven que quieren representar.

Cetina (1998), refiriéndose a la música en vivo en San Cristóbal de Las Casas plantea que

Viviana Vilca

en algunos casos *“la música tiene una connotación política porque ayuda a crear grupos de referencia tanto de pertenencia como de alteridad, demarcando clases sociales, grupos étnicos y jerarquías sociales”*. En Argentina, el fenómeno de la cumbia villera se convirtió en un fuerte elemento identitario de los sectores más bajos de la sociedad, y unificó, en el imaginario social, a “todos” los pobres y delincuentes bajo la denominación de “villeros”. Los jóvenes reconocen que en San Pedro no existen villas bajo el mismo formato de las que encontramos en Buenos Aires, por ejemplo. Tal vez por esta razón, la cumbia villera no es un género musical exclusivo de los sectores más bajos, sino que al contrario, su consumo entre los jóvenes es común a la hora de la recreación. Esta autora, afirma que *“los espacios generados o recreados musicalmente tienen coordenadas políticas basadas en situaciones de desigualdad social y visiones particulares de la vida”*. Así mismo describe a la música como un *poderoso vehículo* que puede emplearse de una u otra manera para fines políticos *“desde la validación de las identidades étnicas hasta la expresión de disconformidad y deseos de cambio, la adscripción de género y casta o clases social o la creación de una cultura juvenil moderna”*, también puede ser un lazo de unión entre diferentes grupos que se ven sujetos a un mismo proceso de dominación. Quizás por ellos los jóvenes mientras se encuentran bajo los efectos de algún tipo de droga, cantan y gritan a viva voz las canciones, que a modo de himnos, repiten en masa en los boliches y bailantas, canciones que escandalizan a los adultos en general.

Gravano define al imaginario urbano como *“el conjunto de representaciones, imágenes, discursos, identidades, creencias y símbolos referenciados en el espacio de la ciudad”*. En el imaginario urbano de los jóvenes de San Pedro los barrios identificados como bajos o periféricos se encuentran los siguientes: La Merced, Ejército del Norte, Santa Ana, San Francisco, Patricios y todos los Asentamientos. Estas serían las *manchas del imaginario urbano* a las que hace referencia Gravano(1994); los *“fragmentos espaciales en donde se concentran los estigmas urbanos”* al decir de Guber(1991).

“(…)E: ¿Mala persona, son las que suponte, la gente que vive en La Merced serían buenos o malos cómo podrías definirlos vos?

Carlos: Hay gente buena y mala, más mala que buena vos viste. Roban... hacen un montón de cosas.

(4:6)

Entre los espacios que se consideran como exclusivos de cada sector social, podemos mencionar las Bailantas, las Escuelas Públicas (especialmente bachilleratos), para los jóvenes de los barrios; ciertos Boliches y los Colegios Privados para los jóvenes más acomodados del centro. Los lugares de recreación, como algunos locales bailables, la plaza central de la ciudad, son espacios compartidos por los jóvenes.

Viviana Vilca

(...)E: eh, vos sentís, pensás que acá la gente discriminan a la gente ¿que tiene poco dinero, a la gente pobre?

Esteban: sí

E: podes contarnos algún caso

Esteban: sí, eh los changos, algunos son de San Agustín que quieren que tengas plata, si vos no tenés plata no salís con ellos, se creen los grandes, por que van a una escuela privada, no, no les llevo el apunte (...)

(10:4)

Otro punto común entre los jóvenes de San Pedro es la valoración de la diversión que se traduce en los rituales de los sábados, salir a bailar, tomar y fumar. La vivencia y la plenitud de la juventud se miden por este tipo de prácticas. A pesar de las diferencias y estigmatizaciones basadas en las representaciones sociales que tienen los jóvenes de San Pedro acerca del lugar de residencia, diferencias que se intentan sostener con el paso del tiempo, los problemas de orden afectivo y el deterioro de la salud mental de los jóvenes son características que no conocen fronteras espaciales ni sociales.

Malacalza (2000), nos interpela diciendo: *¿es posible para el trabajo social avanzar en la construcción de una identidad profesional reflexiva que aporte al gran desafío del siglo XXI, sin preguntarse por qué un individuo, un grupo o una comunidad, en un mundo estructuralmente globalizado, piensa y actúa de manera diferenciada?* Este trabajo además pretende ser un ejercicio, desde la perspectiva del trabajo social, para acercarse al conocimiento y la comprensión de los jóvenes, como grupo particular y diferenciado, porque creemos que es la vía más acertada de acercarse a la explicación de problemas urbanos como la violencia y la discriminación que los tienen como protagonistas.

En el contacto directo con adolescentes y en la escucha de sus particulares miradas acerca de la sociedad en la que viven, encontramos un elemento común que podría caracterizar al joven sampedreño y darnos un panorama de la expresión local del ser joven, el lugar de residencia es un factor de diferenciación social que genera relaciones discriminadoras entre los jóvenes.

Bibliografía

- BERGER - LUCKMANN. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu. 10º reimpresión. (1968. 1ra edición en castellano). 1991.
- BARRAZA, "Memoria y tradición: dos recursos para las identidades locales" En: *Alteridades Formas Plurales de habitar y construir la ciudad*. Año 8 N° 15. Méjico, Universidad autónoma Metropolitana.1998.
- CASTILLO-, M. citada por BARRAZA, P. "Presentación". En: *Alteridades* Año 8 N° 15.1998. p.3
- CETINA Vargas, G. "Música lugar y espacio: la música como recurso colectivo en San

Viviana Vilca

- Cristóbal de Las Casas". En: *Alteridades Formas Plurales de habitar y construir la ciudad*. Año 8 N° 15. Méjico, Universidad autónoma Metropolitana. 1998.
- ESCALADA, Mercedes; SOTO, Silvina y TRAVI, Viviana. *El diagnóstico Social. Procesos de Conocimiento e Intervención Profesional*. Buenos Aires, Espacio. 2001.
 - GARCÍA CANCLINI, N. *Cultura híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Méjico, Gribaljo. 1998
 - GARCIA, Robles J. *¿Qué transa con las bandas?* Méjico, Editorial Posada. (12 edición) 1994.
 - GIDDENS, A. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu. 1987.
 - GIDDENS, A. y TURNER, J. *La teoría social hoy*. Buenos Aires, Alianza Universidad. 1995.
 - GRAVANO, A. Compilador. *Miradas Urbanas Visiones Barriales*. Diez estudios de Antropología urbana sobre cuestiones barriales en regiones metropolitanas y ciudades intermedias. Buenos Aires, Ecoteca. 1995
 - GRAVANO, A. "El antibarrio, valor de la imagen histórica del espacio urbano en la construcción de la identidad barrial. El caso de lo monobloques". En: Herrán, C. (compilador) *Estudios de Antropología urbana*. Buenos Aires, Escuela de Altos Estudios UBA. 1994
 - GUBER, Rosana. *El Salvaje Metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Legasa. 1991.
 - HAMMERSLEY, Martin y ATKINSON, Paul. *Etnografía*. Barcelona, Ed. Paidós/Básica. 1983.
 - JEREZ O. *De evacuados a asentados. Una etnografía de la periferia urbana*. Jujuy, UNJU. 1.999.
 - JEREZ, O y RABEY, M. "La construcción del espacio en la periferia urbana: El caso de San Pedro de Jujuy Trabajo". En: *Cuadernos de Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 1998
 - LACARRIEU, M. "Lo barrial en el imaginario urbano y el problema de la gestión social de la calidad. En: *Alteridades Año 8 N° 15*. 1998
 - LACARRIEU, M. "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización". En: *Alteridades Formas Plurales de habitar y construir la ciudad*. Año 8 N°15. Méjico, Universidad autónoma Metropolitana. 1998.
 - MALACALZA, S. *La Autonomía del sujeto. Diálogo desde el Trabajo social*. Buenos Aires, Espacio. 2000
 - REGUILLO, R. "Semantizarás el territorio: los vecinos de Analco y las explosiones de 1992 en Guadalajara". En: *Alteridades Formas Plurales de habitar y construir la ciudad*. Año 8 N°15. Méjico, Universidad autónoma Metropolitana. 1998
 - TAYLOR, S. y BOGDAN, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (Introduction to qualitative reserch methods: The search for meanings. New York: John Wiley and Sons) Buenos Aires, Paidós. 1990.